

unida por su omnipotencia á la soberanía,» lanza tambien de las dos Sicilias á los jesuitas, haciendo invadir sus celdas de noche y conducirlos al puerto mas cercano para ser embarcados sin permitirles llevar mas que los hábitos.

Allí están *todas las dinastías borbónicas* y demás príncipes y reyes que, ya para cimentar el régimen absoluto, ya para echarse sobre los bienes de la Compañía, ya para ceder á las exigencias de los demagogos, mas déspotas aun que los de testa coronada, revolvieron el mundo y pusieron en conflagracion la Europa á fines del pasado siglo.

Allí está entre los novisimos Guillermo de Prusia con su favorito Bismark, que despues de haberse repartido con el autócrata de las Rusias la infortunada Polonia, aspira con él á la conquista de la Europa; y en amistad estrecha con el gigante moscovita, hace una guerra de bárbaros á la Francia, (que bien lo mereció por sus grandes faltas) sin mas fin que el exterminio de la raza latina y el aniquilamiento del Mediodia en beneficio del Norte: y al oír la voz de un anciano octogenario, que deplora los desmanes de que son víctimas los católicos en Alemania, se enfurece y manda proscribir de sus dominios á los loyolistas, con el fin de debilitar ó de apagar, si es posible, los sentidos acentos del Padre de los fieles en favor de la justicia y del derecho.

Allí está Victor Manuel, sirviente del déspota prusiano é hipócrita y cobarde usurpador de Roma á la que ha invadido sin mas título que el de *quia nominor leo*, el cual hace una guerra sin cuartel al Catolicismo en Italia y pretende extinguir con las comunidades religiosas todos los focos de luz que de la Ciudad Eterna emiten sus rayos á los ámbitos del mundo, para que las tinieblas la circunden y le impidan vislumbrar á donde es arrastrada.

Allí están los mandarines de Guatemala, que para llamar la atencion, si quiera sea por la mas necia intolerancia, sobre su gobierno tan pigmeo como arrogante y víctima de manejos extraños, con la candorosa creencia de una autonomía quimérica, renuevan en estos dias en la expulsion de los jesuitas los célebres tiempos de Pombal.

Allí están, en fin, los grandes capataces de las sociedades secretas, agentes inmediatos de Satanás que es el prototipo de todos los déspotas habidos y por haber, los cuales por medio del tenebroso secreto, sin cortapisa ninguna, con un absolutismo tanto mas temible y caprichoso cuanto mas oculto, tiempos ha que están disponiendo de vidas y haciendas, de pueblos y gobiernos.

¡Ved aquí, repúblicos promovedores é incitadores del ostracismo de los jesuitas de México; ved aquí vuestros modelos sublimes y cubrios con las manos vuestras caras llenas de sonrojo! ¡Seguid hablando, si quereis, de libertad, de igualdad, de fraternidad, de progreso, de soberania del pueblo, etc., etc.: el buen sentido de la Nacion guarda los hechos y desprecia las palabras; la razon y la historia coligadas os condenarán y en su severo tribunal os sentenciarán á ocupar el puesto que os corresponde en el apostolado de la autoeracia y en la cruzada contra la libertad popular! La prensa mexicana ha protestado ya enérgicamente en esta cuestion no querer formar en vuestras filas; y esperamos que el Gobierno, escuchando la voz unánime de la opinion, salve en esta vez su nombre de liberal y demócrata.

PRESBITERO RAMON LÓPEZ.

Sabado 24 de Mayo de 1873.

LA ASCENSION DEL SEÑOR.

AL SR. D. CANUTO ROMERO.

El Sol dejaba el nacarado Oriente
Derramando su luz por las praderas,
Que perfuman las flores con su ambiente.

Del revuelto Jordan en las riberas
Alzan los lirios su flexible tallo,
Entre los cicomoros y palmeras.

La negra nube que fulmina el rayo,
No empaña el azulado firmamento,
Aunque domina el tempestuoso Mayo.

Sus ténues alas desplegando el viento,
Corre de JERICÓ por la llanura,
Que embalsaman las rosas con su aliento.

Sonrie ataviada toda la natura,
Van á abrirse las puertas eternas,
Y la tierra se inunda de ventura.

El Cristo Redentor, el que á raudales
Su sangre derramó por el que amaba,
Hoy vuelve á las mansiones eternas.

Aun está con el hombre que le odiaba,
Y que al clavarle en leño ignominioso,
«Sálvate, si eres CRISTO» le gritaba.

Vedle venir con paso majestuoso,
Dejando atrás la pérfida Solima
Y el CALVARIO sangriento y doloroso.

El universo á su mirar se anima,
La tierra que tembló bajo su planta
Los altos montes de escarpada cima.

Lé acompaña Maria, la Virgen Santa,
La triste Madre que el dolor un dia,
Anegó su alma en amargura tanta.

Lleno el pecho de célica alegría,
Le siguen sus discípulos queridos,
«Y sube al monte en que llorar solia.»

Es aquel olivar, en que dormidos
Olvidaban las penas y dolores,
Del que oraba entre el llanto y los gemidos.

Desplegando sus labios seductores
Y en actitud gallarda colocado
En medio de los pobres pescadores,

«Todo poder, les dice, se me ha dado
Sobre la tierra y el inmenso cielo,
Sobre el abismo en su soberbia airado:

Vosotros visteis mi tremendo duelo,
Y al sucumbir en el dolor profundo,
Visteis mi sangre humedeciendo el suelo:

Id y enseñad al universo mundo,
Al que creyese vuestro humilde acento,
Lavadle luego del pecado inmundo.»

Y levantando al limpio firmamento
Sus manos que clavara el judío alevé,
Deja la tierra por su propio aliento.

Una nube mas blanca que la nieve
De alfombra sirve al Salvador triunfante,
Que al cielo de zafir asciende leve.

María le sigue con la vista errante,
Quedó en el mundo triste y pesarosa
Al ver partir á su JESUS amante.

No de otro modo que la yedra hermosa
A quien arrancan la gentil palmera,
Que su sombra le diera cariñosa.

¿Quién el asombro describir pudiera
De aquellos pescadores, contemplando
Al Cristo que á los cielos ascendiera?

La region de los aires traspasando
El ángel del Señor con raudo vuelo
Hacia ellos llega, con acento blando:

«Hijos de Galilea, no veais al cielo,
El Salvador que visteis vendrá un dia:»
Dijo, y su planta levantó del suelo,
Volviendo á la mansion de la alegría.

Mayo 22 de 1873.—LEON GUERRA.

Continúa la contestacion á la réplica de los protestantes.

§ IX

Del uso de la lengua latina en los divinos oficios.

Este es otro de los puntos en que los protestantes atacan á la Iglesia católica: los que han venido á Guadalajara solo hablan en su Réplica (págs. 3 y 4) de la celebracion de la Misa en Latin; mas como lo que puede decirse del uso de esta lengua en el Sacrificio es aplicable, en la parte que corresponda, á su uso en los demas oficios eclesiásticos, discutiremos esta materia generalizando nuestras observaciones. Expondremos primero las razones que justifican la conducta de la Iglesia y despues contestaremos á las objeciones que le hacen los protestantes.

Se sirve la Iglesia de la lengua latina en la celebracion del Sacrificio de la Misa, en las formas de los Sacramentos, [1] en las oraciones que se dicen al administrarlos, en las consagraciones y bendiciones, y en lo demas que puede llamarse oficios eclesiásticos.

En todo esto tenemos por una parte la dispensacion de los auxilios divinos mas necesarios á nuestro bien eterno, y por otra aquello que en el culto es mas augusto y respetable, en lo cual los ministros de la Religion se dirigen á Dios á nombre de la misma Iglesia, y aun llegan en el Sacrificio á obrar en persona del Salvador. ¿Y qué cosa mas interesante que el que los socorros de la Religion sean dispensados con exactitud? Y en cuanto á esa parte mas sagrada del culto, si este debe siempre estar caracterizado por la pureza y santidad, ¿podria permitirse que le faltaran estas condiciones cuando se tributa al Señor en nombre de su Iglesia? Si esta es santa é inmaculada, santo tambien é inmaculado debe ser su culto; si es la verdadera Iglesia de Dios, debe tambien ofrecer al Ser Eterno adoraciones, oraciones y alabanzas que sean dignas de su grandeza y majestad.

Mas para conseguir objetos tan interesantes nada podia ser tan apropiado como la eleccion de una lengua no sujeta á variaciones, la cual se consagra para usarla en la administracion de los Sacramentos y en la celebracion de todos los divinos oficios. Lo demostraremos brevemente respecto de ambas cosas.

(1) Excepto el matrimonio, si como es mas probable, su ministro son los contrayentes.

Nada mas delicado y de mas graves consecuencias que la administracion de los Sacramentos, como que de ellos dependen la santificacion y salvacion de las almas: mas la validez de los Sacramentos necesita entre otras cosas que las palabras esenciales para su administracion retengan el verdadero sentido en orden á significar el efecto del Sacramento, pues los Sacramentos producen su efecto significándolo, y luego que dejaran de significarlo, dejarian tambien de producirlo; es por lo mismo necesario poner las formas de los Sacramentos á cubierto de todo peligro de alteracion, pues si llegaran á dar un sentido distinto del que deben tener, los Sacramentos serian nulos con grave daño de las almas. ¿Y no debería temerse con fundamento que sufrieran esas variaciones las formas de los Sacramentos si cada uno de los ministros hubiera de administrarlos en la lengua vulgar de cada pueblo, siendo tan fácil que en las traducciones de un idioma á otro se introduzcan inexactitudes que cambien el sentido de los textos que se vierten, y cuando seria tan difícil hacer las comparaciones de tanta multitud de versiones en tanta multitud de lenguas y de dialectos que se hablan en el mundo? Esta reflexion es obvia, pero ademas de esto está confirmada por hechos incontestables. Nadie que esté medianamente versado en nuestra historia, puede ignorar las célebres cuestiones que hubo sobre las palabras á propósito para administrar el bautismo en lengua mexicana en los casos de necesidad, cuestiones de que tuvo que ocuparse el IV Concilio provincial mexicano. Pudiéramos citar otros ejemplos para hacer ver que al vertirse las palabras sacramentales de una lengua á otra, es fácil que sufran un cambio aun sustancial en su sentido y que un Sacramento resultara nulo ó por lo menos dudoso; pero no lo creemos necesario, y lo dicho nos parece bastante para que reconozca este peligro cualquiera persona que proceda de buena fé. Sentado esto, ¿cuál es el medio que aconseja la prudencia y una recta intencion de promover el bien de los hombres por medio de los sacramentos debidamente administrados. Medítese cuanto se quiera; excógitense medios y al fin será preciso convenir en que el que puede garantizar la validez de los Sacramentos en tanta diversidad de tiempos y lugares, es retener en una lengua las palabras que constituyen su forma reconocidas y aprobadas por la Iglesia, y prescribir á todos los ministros que no las usen sino en esa lengua y tales cuales la Iglesia las aprueba y retiene. De este modo se alejan los peligros, se asegura el valor de los Sacramentos y con ellos la santificacion de nuestras almas. Dígase de buena fé si no es cierto que la Iglesia da en esto pruebas de acierto en sus disposiciones y de sinceros deseos de procurar nuestro bien.

Pasemos ahora á consideraciones generales respecto del uso de la lengua latina en los divinos oficios. Como hemos dicho antes, el culto que la Iglesia tributa á su Autor Supremo, debe estar caracterizado por la pureza y la santidad y para esto debe ser determinado por la misma Iglesia y deben procurarse todas las garantías posibles para que en toda la extension de la Cristiandad no se practique, sino como la Iglesia lo aprueba y ordena. Y ¿que sucederia si los divinos oficios hubieran de celebrarse en las lenguas vulgares de cualquiera lugar? Esto daria por resultado 1.º que el texto original de los divinos oficios que seria sin duda el de la lengua que se habla en donde reside la cabeza de la Iglesia, seria usado por pocos y que la

gran mayoría de los pueblos católicos estarian sujetos á usar las traducciones; 2.º que como las traducciones del todo exactas no son cosa fácil ni comun, y aun en las que tienen por autores á hombres entendidos, suelen notarse defectos, sucederia tambien que alterándose poco á poco las oraciones de la Iglesia, al fin dejarian de ser las que la Iglesia habia ordenado, se ausentaria de ellas el espíritu de la Iglesia y se dirian á Dios cosas que jamas la Iglesia habia pensado; y como las alteraciones no habian de ser las mismas en todos los lugares, apareceria tambien la falta de conformidad cuando en unas partes se decia á Dios una cosa y en otras se le decian cosas contrarias. Pero supongamos que las oraciones de la Iglesia se digan en todas partes en la lengua que la Iglesia haya escogido para tributar alabanzas y elevar sus preces al Altísimo: entónces los textos originales serán poseidos por todos, la Iglesia universal estará segura de que en todas las partes de la tierra se rinde á Dios un solo culto digno de El; y cada una de las Iglesias particulares, y cada uno de los pastores, y cada uno de los ministros y todo el pueblo de cualquiera lugar tambien estarán seguros de que el culto con que honran á su Dios le es agradable, porque es absolutamente el mismo que aprueba y prescribe la Iglesia católica.

Descendamos á consideraciones particulares. Los divinos oficios constan en gran parte de la Sagrada Escritura, de las exposiciones de los Santos Padres y Doctores de la Iglesia y de otros escritores respetables, y de oraciones compuestas por la misma Iglesia. Respecto de las partes de los Libros Sagrados que se leen en los divinos oficios, no debemos olvidar que la version latina de la Sagrada Biblia es la que tiene asegurada su autenticidad por el uso de la Iglesia por el largo espacio de muchos siglos y la que está declarada auténtica por la autoridad de la misma Iglesia en el Concilio de Trento; que las versiones de la Biblia en lenguas vulgares, aunque se permitan para provecho de los fieles, son incomparablemente menos respetables, y no puede considerarse que contegan la palabra de Dios, si no están conformes con la version latina que la Iglesia ha aprobado. Respecto de estas versiones en lenguas vulgares, no nos garantiza la autoridad suprema de la Iglesia de que no contengan inexactitudes. ¿Seria pues decoroso á la Iglesia dejar la Escritura latina de que está cierta que contiene la palabra divina con fidelidad y pureza, y sustituirla en su culto con la Escritura en lenguas vulgares de cuya exactitud no se hace responsable? Si hemos de tomar en nuestros labios las palabras inspiradas para decirlas en honor y alabanza del Señor en los actos mas solemnnes del culto, seria una falta de sensatez dejar la version biblica en que nos consta que se contienen fielmente aquellas palabras, é ir á tomarlas de otras versiones, como son las vulgares, cuya fidelidad no nos está asegurada por ningun medio infalible. Y el mismo carácter de verdad que debe resplandecer en el culto que tribute á Dios, la Iglesia verdadera exige que si se ha de hacer uso de la Escritura divina en este culto, se ocurra á aquella version de cuya verdad y autenticidad se tiene certidumbre.

En cuanto á las exposiciones de los Santos Padres y Doctores, como estas sirven para llegar á la recta inteligencia de los lugares de las Divinas Letras que se leen en los oficios eclesiásticos, es evidente que deben ponerse á cubierto de las alteraciones que pueden introducirse con facilidad al vertir de

una lengua á otra y por consiguiente que se deben leer en la lengua en que la Iglesia las ha reconocido y aceptado.

En todo lo demas en que los divinos oficios reconocen por autor á la misma Iglesia, tiene especial aplicacion lo que dijimos al empezar las consideraciones generales sobre esta materia.

§ X

Como la Iglesia, aunque celebre los divinos oficios en Latin, provee suficientemente á la instruccion religiosa del pueblo cristiano.

Hemos visto que la Iglesia, tiene razones muy poderosas para ordenar que los divinos oficios sean celebrados en una misma lengua. Pero creen los protestantes que esto redunde en perjuicio del pueblo cristiano, y que de tal manera lo degrada, que lo hace representar el papel de una reunion de bárbaros colocados al frente de otros bárbaros. ¿Pero como es posible que no puedan conciliar los protestantes el que halla en la Iglesia una lengua destinada para el culto divino, y que sin embargo no falte al pueblo la instruccion religiosa que le es necesaria? ¿Pues de qué sirve la predicacion? ¿de qué la educacion cristiana que la Iglesia siempre ha obligado á los padres á dar á sus hijos? ¿de qué la instruccion que cualquier ministro de un sacramento da al que lo recibe antes de conferírsele? Todos los cristianos desde sus primeros años, empiezan á ser instruidos en la Religion en sus mismas casas; y los pastores tienen como uno de sus primeros deberes la enseñanza de los pueblos: hay establecimientos de piedad que la Iglesia siempre ha fomentado para atender á la educacion cristiana de la niñez y de la juventud: á nadie se puede administrar un sacramento sin que conste primero que está instruido sobre lo que es el mismo sacramento, sobre sus efectos y las disposiciones necesarias para recibirlo con fruto. Saben los católicos que cosas son necesarias para confesarse, que utilidad produce la confesion, quién está en la Eucaristia, á quién van á recibir cuando comulgan. Que se culpe á la Iglesia si el consagrar en Latin ó dar la absolucion en Latin ha estorbado á los fieles el tener conocimiento de estos sacramentos. Cuando el pueblo asiste á la Misa sabe muy bien lo que hace, por que sabe que asiste al gran sacrificio de la nueva ley en que la víctima de valor infinito es el Salvador á quien tambien adora en el altar. Al asistir á la Misa ora juntamente con el sacerdote, con quien va unida su intencion aunque no diga materialmente las mismas palabras.

Está tambien el pueblo suficientemente provisto de medios para hacer oracion en su propia lengua. Se cuida entre los católicos que sepa el pueblo en su lengua nativa la oracion dominical compuesta por el mismo Salvador y que entre todas es la mas excelente: se le da conocimiento en su lengua nativa de otras oraciones que usa la Iglesia y que son de mucho mérito, como la saluacion angélica, la Salve regina, las letanías; sabe tambien en su propia lengua el Simbolo de los Apóstoles, el himno de la glorificacion de la Santísima Trinidad, la Confesion: en muchos libros se tienen en lengua vulgar el Simbolo de S. Atanasio y algunas otras oraciones de la Iglesia. Breves son las oraciones de que tiene conocimiento el comun de los fieles. ¿Pero acaso son incompatibles la brevedad y el mérito?

¡Ojalá todos los cristianos hicieran esas breves oraciones con el espíritu que es debido! En ellas se contiene todo lo necesario para el ejercicio de las mas grandes virtudes, de la Fé, la Esperanza y la Caridad, para pedir á Dios cuanto nos es posible pedirle, para honrar á la Madre del Altísimo con las mayores alabanzas que podemos tributarle etc. A lo cual se debe añadir toda la multitud de oraciones en lenguas vulgares que circulan con aprobacion de la autoridad eclesiástica. Y tanto respecto de la oracion como respecto de todas las otras cosas relativas á la vida cristiana, ¿quién podrá contar el número de los buenos libros que se han escrito para la instruccion del pueblo cristiano?

En fin aunque la Iglesia haya destinado el Latin para la Misa y demas divinos oficios, no se ha propuesto hacer un misterio de esta lengua: antes por el contrario, propaga su conocimiento, la enseña en todos sus colegios en los cuales quiere que sean recibidos especialmente los pobres; y debido á los esfuerzos de la Iglesia es generalmente considerada esa lengua como indispensable en la educacion literaria: cualquiera puede aprenderla, así como tambien cualquiera de los fieles puede instruirse mas y mas en su Religion, y si lo hace, obrará muy bien.

§ XI

Otras alteraciones hechas en la Biblia por los protestantes.

En nuestra segunda contestacion á los protestantes hicimos notar algunas alteraciones hechas por estos señores en el texto sagrado, traduciendo *imagen* en lugar de *ídolo*; *inclinarse* en lugar de *adorar*, y *honrar* en lugar de *dar culto ó servicio como á Dios*, cuyos cambios tuvieron por objeto hacer creer á los incautos que la ley divina prohibia la veneracion de nuestras imágenes. En la Réplica que nos han hecho y de la cual nos estamos ocupando actualmente, encontramos tambien alterados algunos textos de San Pablo con que arguyen contra el uso de la lengua latina en la celebracion de la Misa. Las alteraciones hechas en los vs. 14 y 19 del cap. 14 de la Epístola primera á los Corintios, han sido por adición. Ponemos á continuacion en una columna los textos de San Pablo en Latin y en Castellano y en otra la traduccion castellana que nos dan los protestantes:

TEXTOS DE SAN PABLO.

1.ª Ep. á los Cor. c. 14 v. 14.

En Latin: «Nam si orem lingua, spiritus meus orat, mens autem mea sine fructu est.»

En Castellano: «Porque si orare en lengua, mi espíritu ora, mas mi mente está sin fruto.»

TRADUCCION CASTELLANA PROTESTANTE

1.ª Ep. á los Cor. c. 14 v. 14.

«Porque si yo orare en lengua desconocida, mi espíritu ora, mas mi entendimiento es sin fruto.»